

¿HAY ALGÚN MÉDICO PÚBLICO ENTRE EL PÚBLICO?... I HAVE A DREAM

El Dr. Martin Luther King, que no era médico, pero soñaba con igualdades, se quedó con las ganas de conquistar algunas y de un tiro, o de varios, fue borrado del mapa. La Igualdad, valor de cuna francesa y que todos aprendimos en la EGB cuando nos impartían sociales, perdura como un derecho fundamental, que a pesar de las décadas transcurridas desde 1978, sigue sin ser de obligado cumplimiento. Y si bien está eso de que las leyes sean para cumplirlas, como se ve este derecho fundamental, por mucho Ministerio a tal fin creado, y por mucho miembro/a que antigramáticamente se empeñen en adoctrinar, alcanza las más altas cotas de burda inobservancia. A pesar de que estemos en el siglo XXI, bien parece que el palote romano sigue alterado de lugar y no hay manera de sacudirnos algunas lacras del diecinueve como es el objetivo de una sanidad para todos, ésa que entonces anhelaba Gregorio Marañón, mientras tecleaba artículos para un caciquil ABC de la época. Parece, aun en nuestros días, que la sanidad tampoco ha de ser un derecho predicable para abogados/as, como tampoco para sus hijos/as, pues la prole de estos togados proletarios no moquea ni pasa el sarampión, como si de sangre azulada se tratara la que mana de las narices de nuestros hijos. En anteriores agujiones, agradecía sobremanera que nuestra Iltre. Corporación, que el Colegio nos proporcionara un médico, a nuestra costa, qué remedio. Sin embargo, cuando me he enterado de que los Colegios de Abogados de Andalucía (El CADECA) han exigido al que paga mal y tarde los turnos de oficio, -recordemos- al autonómico gobernante, que ya es hora que nos asistan los mismos derechos sanitarios que al inmigrante de la patera, al que por lo demás defendemos de balde, cuando indocumentado, hay que echarlo de la piel de toro, me ha embargado la ilusión de ejercitar ese deporte que es para algunos el ir al médico del seguro a por recetas, de pedir la baja al médico de cabecera, ese médico, que sólo tuve cuando era niño, y que ahora he de pagar si quiero que el mío se cure. Pudiera parecer un sueño, y los sueños son solo eso, (Pedro Calderón), pero no está mal eso de soñar aunque despierto. *I have a dream*. Pues eso. Por cierto, tendré que enterarme cómo se pide número, si es que aun funciona así el sistema, y tendré que esperar mi número, mientras veo la foto de la enfermera pidiendo silencio, si es que aun esta ahí, con semblanza angelical pegada al alicatado de la pared, todavía la recuerdo, sentando en el banco de eskai negro agrieteado que había en el ambulatorio mientras balanceaba las piernas. ¿Siguen colándose los visitantes médicos? ¿Seguirá funcionando eso de venir de parte de... recomendado? No importa, quiero esperar la sanidad pública como uno más, como cualquiera, y dejar de encomendarme a las alturas para descartar patología o calentura que me impida trabajar, quiero ser igual; sin duda es un sueño, alcanzar la ilusión de la Igualdad, ¿me la darán? Aspirina o Noloril, que más da, somos tan ilusos, que estando de guardia no podremos dejar de acudir a la nocturna asistencia al detenido alegando una jaqueca, menos aun un ataque de ansiedad. A veces ser un cotizante currito es toda una seguridad. Crucemos los dedos, el autonómico gobernante, proveerá. Y ello, dicho sea en términos de justicia y de absoluta ¿ingenuidad?